

EL SÍNDROME DEL EMPERADOR

El síndrome del emperador se origina porque los padres son permisivos o no saben establecer límites. El síndrome del emperador, del niño tirano o del niño rey son las distintas denominaciones que se han dado a un fenómeno cada vez más común: el de los niños que acaban por dominar a sus padres, e incluso, en los casos más extremos, por maltratarlos. ¿Pero cómo son esos niños? ¿Cuáles son sus características? ¿Es posible evitar que los potenciales tiranos no se conviertan en uno de ellos?



¿Qué es el síndrome del emperador?

Este término se refiere a los niños que se distinguen por ciertas características como la insensibilidad emocional, poca responsabilidad ante el castigo, dificultades para desarrollar sentimientos de culpa y ausencia de apego hacia los progenitores y otros adultos.

¿Cómo y cuándo empieza a gestarse el síndrome del emperador?

Se dice que las causas son variadas: genéticas y ambientales, entre otras. Hay muchos factores que influyen, que empiezan desde que son pequeños. A veces, se produce porque los padres son permisivos, están poco preparados o no saben establecer límites.

¿Qué se quiere decir con "padres poco preparados"?

"Los niños emperadores imponen siempre su voluntad, tienen rabietas en lugares públicos y siempre se salen con la suya"

Son los progenitores permisivos, que no ponen límites a sus hijos y no ejercen su papel de padres o de autoridad. No debemos confundir la autoridad con el autoritarismo. En este caso, me refiero a una ausencia de responsabilidad de los padres porque estos no la saben asumir.

¿Cuáles son las señales de alerta?

Hay que estar atentos a los pequeños que imponen de manera sistemática su voluntad o tienen rabietas en lugares públicos delante de toda la familia. Otro factor clave en el desarrollo del síndrome es el niño que siempre se sale con la suya. Hay familias que giran siempre en torno a él. Esa debe ser una señal de alerta. Puede no tener más importancia o tenerla cuando los padres piensan que se les está yendo de las manos. Si se les deja hacer lo que quieren, cada vez hacen más chantaje emocional.



Y los padres deben ejercer su rol.

Así es. Además, hay padres hiperprotectores, que claudican durante los primeros años ante las peticiones y caprichos de sus hijos, acceden a todos sus deseos y son incapaces de verles sufrir. Otro factor de riesgo es que cada uno de los progenitores tenga un estilo educativo distinto. Aunque cada miembro tenga una personalidad, deben intentar unificarla ante el niño y mantener una actitud educativa firme. Tampoco debe haber lapsus en la imposición de la disciplina.

Pero los niños pequeños tienen muchas rabietas. ¿A partir de qué edad no se consideran normales?

Todos tienen rabietas. Si las cogen, hay que intentar que no se salgan con la suya. Hay veces en que, si no se les compra un juguete, cogen una rabieta y a los padres les cuesta sacarles en brazos de la tienda, delante de todos. Esta situación les apura porque se pone en entredicho su autoridad hacia el niño. En general, por encima del primer año de edad, hay que empezar a marcar límites y el pequeño debe saber hasta dónde puede llegar con las rabietas.

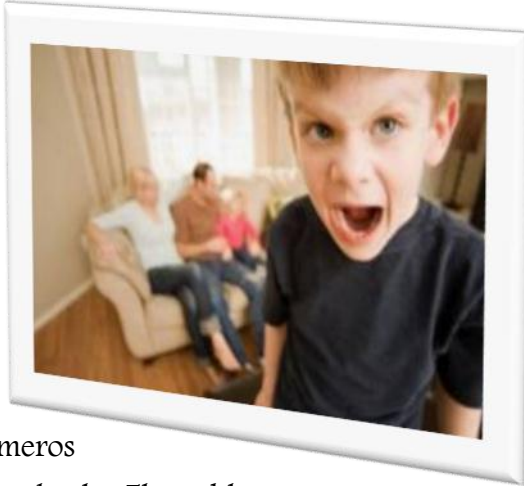
¿Cuándo son más habituales, en el momento de irse a dormir?

"Por encima del primer año de edad, para evitar un niño tirano, hay que empezar a marcar límites"

Sí. Un niño debe saber cuál es su hora de irse a dormir. Sin embargo, hay quienes no se van a la cama hasta las dos de la madrugada. Sus padres no les obligan porque creen que les verán como un ogro. En definitiva, no les ponen límites. Hay quienes remolonean y se bajan de la cama. Pero insisto, deben saber que a cierta edad deben estar en la cama a una hora determinada. A cada edad, deben saber que les corresponde una cosa. Tampoco un hijo se vuelve violento de repente, de un día para otro. Habitualmente, a estos les cuesta empatizar y, en gran parte, es por la ausencia de límites, un ambiente propicio para que se conviertan en reyes, emperadores o tiranos, puesto que también se les llama así, ya que ejercen su tiranía con sus padres.

¿Cómo se puede frenar a un "pequeño tirano"?

Se debe tener muy claro cuál es el rol de cada uno. Un progenitor debe ejercer su autoridad, que significa que tiene que poner límites claros a sus hijos en todos los ámbitos. También hay una pérdida de autoridad de los profesores.



primeros
achucharle. El problema surge a
quién ejerce la autoridad en casa.

¿Los padres deben pedir ayuda a un profesional cuando piensan que su hijo se les ha ido de las manos?

Muchas veces, el pediatra puede darles pequeñas normas o consejos que no serían aplicables por debajo de un año. Los diez meses de vida hay que apoyarle y partir de un año, cuando el niño ya sabe

**¿A qué profesional deben acudir: a un pediatra, a un psicólogo o a un psiquiatra
infanto-juvenil?**

"Un progenitor debe ejercer su autoridad y poner unos límites claros a sus hijos en todos los ámbitos."

Será el pediatra quien valorará en qué situación se encuentra el afectado. Muchos de estos niños son hijos únicos o de padres añosos; también es frecuente entre los hijos adoptados, ya que el pequeño se ha convertido en un bien escaso y es el nuevo rey de la casa. Hay padres que quieren tanto a esos hijos que, con los años, les ahogan y se vuelven contra ellos. Cuando acuden a visitar al pediatra, explican que su hijo se comporta de una determinada manera y que tienen la sensación de que se les ha escapado de las manos. Eso es porque se deben fijar unas normas claras. También, en ocasiones, hay que decirles "no" y ser consecuentes con esa negación. Explicarles el porqué. Educar no es fácil. Es posible que, a partir de los 7-8 años de edad, cuando los niños ya tienen



características de violentos, que ya son palabras mayores, deban acudir a una unidad de salud mental. Cada comunidad autónoma tiene una unidad de salud mental infantil atendida por un psicólogo y un psiquiatra.

¿Hay más niños emperadores que niñas emperatrices?

Sí, es más frecuente en varones, pero no sabemos por qué. Hay un componente genético y otras condiciones personales que pueden favorecerlo, como el hecho de ser hijo único, el caso del pequeño de la casa con hermanos muy mayores, de los padres añosos o con hijos adoptados. Además, cuando ya son preadolescentes o adolescentes, estos varones manifiestan más su agresividad con las madres que con los padres.

¿El síndrome del emperador es una enfermedad?

Es una enfermedad, sí. Lo que ocurre es que, al principio, esta denominación puede corresponder a los rasgos o características de un niño un poco caprichoso, algo distinto de lo que será un problema de salud mental, donde hay agresividad.

¿Se puede reconducir a un afectado?

"Los progenitores consultan porque reconocen que su hijo se les va de las manos"

Es posible, pero depende de muchos factores. Si los padres consultan es porque se dan cuenta de que tienen un problema. Reconocer esto es el primer paso para poner solución. Ocurre en esos casos en que los padres reconocen que su hijo se les va de las manos. Suelen decir "no puedo con mi hijo". En general, los padres quieren y cuidan a sus hijos, muchos los sobreprotegen y tienen que perder el miedo a ejercer la autoridad. no pasa nada. Los hay que no tienen confianza en ejercer su autoridad con sus hijos. Se arregla con disciplina. Cuando acuden a la escuela se encuentran con situaciones que no podrán hacer y que no se aprenden por ciencia infusa. ¡Quiénes mejor que los padres para explicarles las cosas que no son adecuadas

¿Y necesitan psicoterapia?

Esto depende de la edad a la que consulten sus padres. Con la palabra síndrome hacemos referencia a cuando se agrupan muchas cosas juntas que todavía no hemos podido deslindar. A veces, solo hace falta que acudan a terapia y darles unas pautas. Cuando esos hijos son más mayores y ya se han vuelto agresivos, las terapias son más largas y el problema, más serio.

CÓMO EVITAR EL SÍNDROME DEL EMPERADOR.

Guadalajara ha acogido en fechas recientes la VII Reunión Anual de la Asociación Española de Pediatría de Atención Primaria (AEPap), donde se ha departido sobre los problemas psicosociales en los niños, la mayoría de los cuales son evitables. Frenar el desarrollo del síndrome del emperador es posible si se establecen normas y se fijan los límites apropiados a cada edad. Algunos consejos son:

1. Establecer reglas claras y explicar las razones de esas reglas.
2. Ser coherentes. El padre y la madre deben tener la misma opinión respecto a un problema.
3. Mostrarse persistentes respecto a lo que el padre y la madre hayan decidido.
4. No imponer un castigo que luego no se cumpla.
5. Supervisar todas las actividades de los hijos.
6. Procurar gratificar en vez de castigar.
7. En el caso de los niños más complicados y caprichosos, con quienes es difícil tener empatía, se debe intentar establecer una buena relación.
8. Otorgar a los hijos responsabilidades acordes a su edad, como recoger la mesa o llevar el pan.
9. No apartarles ni sobreprotegerles.

